



Por el presidente Thomas S. Monson

Es conferencia una vez más

Gracias por su fe y devoción al Evangelio, por el amor y cuidado que demuestran entre sí y por el servicio que prestan.

Cuando se planeó este edificio, pensábamos que nunca se llenaría; pero mírenlo ahora.

Mis queridos hermanos y hermanas, qué bueno es estar juntos una vez más al comenzar la Conferencia General anual número ciento ochenta y uno de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Los últimos seis meses parecen

haber pasado rápidamente ya que he estado ocupado con muchas responsabilidades. Una de las grandes bendiciones durante ese tiempo fue rededicar el hermoso Templo de Laie, Hawai, en el que se habían hecho extensas renovaciones por casi dos años. Me acompañaron el presidente Henry B. Eyring y su esposa, el élder Quentin L. Cook y su esposa, y el



élder William R. Walker y su esposa. La noche anterior a la rededicación, que tuvo lugar en noviembre, vimos a dos mil jóvenes del distrito del templo llenar el Centro de actividades Cannon del campus de BYU-Hawaii, y actuaron para nosotros. Su producción se tituló “El lugar de recogimiento”, y, de modo creativo y magistral, representó los acontecimientos significativos de la historia de la Iglesia local y la historia



del templo. ¡Qué noche maravillosa fue esa!

El día siguiente fue una fiesta espiritual al rededicarse el templo en tres sesiones. El Espíritu del Señor estuvo con nosotros en rica abundancia.

Continuamos construyendo templos. En esta mañana, tengo el privilegio de anunciar tres templos más para los que estamos adquiriendo los terrenos y que, en los meses

venideros, se construirán en las siguientes localidades: Fort Collins, Colorado; Meridian, Idaho; y Winnipeg, Manitoba, Canadá. En verdad, serán una bendición para nuestros miembros de esos lugares.

Cada año, se efectúan millones de ordenanzas en los templos. Que podamos seguir siendo fieles al efectuar dichas ordenanzas, no sólo para nosotros mismos, sino también para

nuestros seres queridos fallecidos que no pueden hacerlo por sí mismos.

La Iglesia continúa prestando ayuda humanitaria en épocas de desastre. Hace muy poco, nuestros corazones y nuestra ayuda se han ofrecido a Japón después del devastador terremoto y maremoto, y el efecto de los desafíos nucleares. Hemos distribuido más de sesenta y tres toneladas de suministros, entre los que se incluían alimento,

agua, mantas, ropa de cama, artículos de higiene, ropa y combustible. Nuestros jóvenes adultos solteros han ofrecido voluntariamente su tiempo para localizar a miembros extraviados por medio de internet, de los medios de comunicación social y de otros medios de comunicación modernos. Los miembros entregan la ayuda mediante motonetas proporcionadas por la Iglesia a zonas de difícil acceso en automóvil. Los proyectos de servicio para armar equipos de higiene y paquetes de limpieza se están organizando en varias estacas y barrios de Tokio, Nagoya y Osaka. Hasta el momento, se han donado más de cuarenta mil horas de servicio por más de cuatro mil voluntarios. Nuestra ayuda va a continuar en Japón y en otros lugares donde haya necesidad.

Mis hermanos y hermanas, les doy las gracias por su fe y devoción al Evangelio, por el amor y cuidado que demuestran entre sí y por el servicio que prestan en sus barrios y ramas, estacas y distritos. Además, gracias por su fidelidad en el pago de sus diezmos y ofrendas, y por su generosidad al contribuir a otros fondos de la Iglesia.

A finales del año 2010 había 52.225 misioneros que sirven en 340 misiones por el mundo. La obra misional es la savia del reino. Me gustaría sugerirles que, si pueden hacerlo, consideraran hacer una contribución al Fondo misional general de la Iglesia.

Ahora, hermanos y hermanas, estamos deseosos de escuchar los mensajes que se nos presentarán hoy y mañana. Los que van a hablarnos han procurado la ayuda y dirección del cielo al preparar sus mensajes. Que seamos llenos del Espíritu del Señor y seamos elevados e inspirados a medida que escuchemos y aprendamos; es mi oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder L. Tom Perry
Del Quórum de los Doce Apóstoles

El día de reposo y la Santa Cena

Permitan que su familia esté llena de amor al honrar el día de reposo, todo el día; y sientan las bendiciones espirituales de ello toda la semana.

Mis hermanos y hermanas, esta mañana hemos venido de todo el mundo a escuchar la voz de un profeta. Testifico que la voz que acabamos de escuchar es la voz del profeta viviente de Dios en la tierra hoy en día, el presidente Thomas S. Monson. ¡Cuán bendecidos somos de tener sus enseñanzas y su ejemplo!

Este año, todos nosotros tenemos la oportunidad de estudiar las palabras de los profetas del Nuevo Testamento en la Escuela Dominical. Mientras que el Antiguo Testamento es un estudio de profetas y de un pueblo, el Nuevo Testamento se centra en la vida e influencia del único hombre que vino a la vida mortal con la doble ciudadanía del cielo y de la tierra: nuestro Salvador y Redentor, Jesucristo.

El mundo de hoy está tan saturado con doctrinas de hombres que es fácil olvidar y perder la fe en todos esos importantes relatos de la vida del Salvador y su ministerio: el Nuevo Testamento. Este sagrado volumen es el centro de la historia de las Escrituras, tal como el Salvador mismo debe ser el centro de nuestras vidas. ¡Debemos

comprometernos a estudiarlo y a atesorarlo!

Hay perlas invaluables de sabiduría que podemos encontrar en nuestro estudio del Nuevo Testamento. Siempre disfruto al leer los relatos de Pablo cuando él viajaba y organizaba la Iglesia del Salvador, en especial sus enseñanzas a Timoteo. En el cuarto capítulo de los escritos de Pablo a Timoteo, leemos: “Esto manda y enseña: ...sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza”¹. No creo que para nosotros haya una manera mejor de empezar o continuar siendo ejemplos de los creyentes que nuestra observancia del día de reposo.

Comenzando con la Creación del mundo, se apartó un día de todos los demás. “Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó”². Aun Dios descansó de Su trabajo este día, y Él espera que Sus hijos hagan lo mismo. A los hijos de Israel Él les dio el mandamiento:

“Acuérdate del día del reposo para santificarlo.

Seis días trabajarás y harás toda tu obra,